



## EL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO POLÍTICO DE JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO SOBRE LAS RELACIONES BOLIVIA-CHILE EN SUS CONTRADICCIONES\*\*\*

THE POLITICAL GEOGRAPHICAL THOUGHT OF JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO ON BOLIVIA-CHILE RELATIONS IN THEIR CONTRADICTIONS

**Dr. José Orellana Yáñez\*\*\***

Universidad Academia de Humanismo Cristiano  
Santiago – Chile  
jose.orellana@uacademia.cl  
<https://orcid.org/0000-0002-6342-7664>

**Mg. Ignacio Pozo Paillán\*\*\***

Universidad de Santiago de Chile  
Santiago – Chile  
ignacio.pozo92@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0001-6123-5223>

**FECHA DE RECEPCIÓN:** 31 marzo 2022 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 6 mayo 2022

**RESUMEN:** Se identifican conceptos y procesos novedosos vertidos en la entrevista realizada a José Rodríguez Elizondo, considerado una figura relevante para la academia y política exterior chilena. Entre los métodos empleados, prioritariamente, estuvo la aplicación de una entrevista en profundidad al académico e intelectual, la cual, se tensionó vía análisis de contenido, agregándose una revisión de textos académicos funcionales a la construcción del marco teórico centrado en la relación del constructivismo social y otras corrientes de pensamiento provenientes de la teoría de las relaciones internacionales. Como conclusiones principales, se observa la responsabilidad de Chile en la deficitaria gestión de la victoria de la Guerra del Pacífico desde su culminación hasta la actualidad, y a partir de ello, la incapacidad de aceptar que la solución pasa por una relación trilateral entre Arica, Bolivia y Chile, dado lo que implica Arica para los tres países desde los imaginarios históricos, económicos y territoriales. La interdisciplinariedad analítica es fundamental para avanzar en propuestas de soluciones, independiente de los positivos resultados obtenidos por Chile en la CIJ el 1 de octubre de 2018.

**ABSTRACT:** Novel concepts and processes expressed in the interview with José Rodríguez Elizondo, considered a relevant figure for the Chilean academy and foreign policy, are identified. Among the methods used, primarily, was the application of an in-depth interview to the academic and intellectual, which was stressed via content analysis, adding a review of functional academic texts to the construction of the theoretical framework focused on the relationship of social constructivism and other currents of thought coming from the theory of international relations. In main conclusions, the responsibility of Chile in the deficit management of the victory of the War of the Pacific from its culmination to the present is observed, and from this, the inability to accept that the solution passes through a trilateral relationship between Arica, Bolivia, and Chile, given what Arica implies for the three countries from the historical, economic, and territorial imaginary. Analytical interdisciplinarity is essential to advance proposals for solutions, regardless of the positive results obtained by Chile in the ICJ on October 1, 2018.

**KEYWORDS:** Political Geography; Chile; Bolivia; Identity

\* **Proyecto Anillos SOC 1109.** *Relaciones transfronterizas entre Bolivia y Chile: paradiplomacia y prácticas sociales, 1904-2004.* Universidad Arturo Prat - Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.

\*\* **Avance de Tesis Doctoral:** *La mediterraneidad boliviana en su identidad nacional ¿factor de integración o fractura en la perspectiva estratégica de las relaciones chileno-boliviana?*. Programa de Doctorado en Estudios Americanos, IDEA-USACH.

\*\*\* **Correspondencia:** Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Condell 343, Providencia, Santiago, Chile.

**PALABRAS CLAVES:** Geografía Política; Chile; Bolivia; Identidad

## 1. INTRODUCCIÓN

José Rodríguez Elizondo, es un reputado investigador e intelectual chileno, desarrollando su producción académica centrada en las Relaciones Internacionales, en general, y en la bi y trilateralidad entre Bolivia, Chile y Perú, en Particular. Además, ejerció cargos a nivel internacional como Embajador en Israel durante el Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Director del Centro de Información de las Naciones Unidas para España y Director de Asuntos Culturales e Información del Ministerio de Relaciones Internacionales. Recientemente, ha sido galardonado con el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales otorgado por el Ministerio de Educación de Chile, por sus aportes en diferenciadas dimensiones de estas.<sup>1</sup> Este marco referencial, por lo tanto, hace de esta entrevista un corpus analítico, no sólo útil para la investigación que la motivó, sino que para aquellas que se encuentren relacionadas con el análisis de la relación bilateral entre Chile y Bolivia, como también entre Chile y Perú, sentándose el precedente (siempre intencionado por el profesor Rodríguez Elizondo), del análisis tri-nacional entre los tres Estados aludidos, única oportunidad política viable para resolver la conflictividad en el norte de Chile, por lo menos en su interpretación.

La relación Bolivia-Chile, tiene una complejidad que regularmente queda acotada a la conflictividad geográfico político fronteriza cuando de acceso soberano al océano Pacífico se refiere. En esa línea, existirá una audiencia informada, otra especialista y otra que se encuentra lejos de profundizar en las honduras de la dialéctica procesual involucrada en una relación bilateral. Desde esa perspectiva, entonces, esta entrevista en profundidad permite explorar conceptos e interpretaciones respecto a las relaciones entre los países en cuestión, que el entrevistado, por su vasta experiencia y trayectoria académica y práctica, profundiza desde los temas que considera importante relevar.

Entre los conceptos y procesos más singulares que arroja la entrevista, se encuentran el cómo para Bolivia siempre ha resultado de vital importancia ejercer soberanía sobre el puerto de Arica, institucionalizándose tal circunstancia desde el momento en que nace a la vida independiente en agosto de 1825. Tal circunstancia, permitió un primer contradictor, como fue Perú, derivando a Chile cuando éste, tras su victoria en la Guerra del Pacífico comienza el ejercicio soberano, pero no pleno, sobre Arica, tras la suscripción del tratado de 1929.

Otro elemento que puede resultar polémico en términos analíticos y políticos es puntualizar la responsabilidad de Chile al no hacerse cargo adecuadamente de la significativa victoria que logró tras la Guerra del Pacífico. Incrementó su territorio con importante dotación de recursos naturales continentales y marítimos, determinando la psicología política de ambos pueblos/estados, los cuales, bajo ningún punto de vista serán conformistas ante lo que considerarían una injusticia oprobiosa, funcional, además, a la articulación de imaginarios contrarios a Chile. En esta perspectiva se podría indicar que el irredentismo boliviano contra Chile, en parte se justificaría ante esta incapacidad o desidia del Estado chileno. Tal cuestión, se explicaría en otro error estratégico, proyectado hasta hoy, como es circunscribir sólo (o significativamente) a una cuestión jurídica la problemática,

renunciando a su politización. Ello implicaría incapacidad de visión y acción integral, a lo que se suma la ausencia comprensiva del uso de la prospectiva en cuanto oportunidad de diseñar escenarios futuros beneficiosos para el país.

Como estos, hay otros conceptos y procesos involucrados, los cuales, indefectiblemente se ofrecen como oportunidad de seguir profundizándolos por medio de la investigación y el análisis académico (también político), más cuando el 1 de octubre del año 2018, se dio la resolución final a la demanda interpuesta por Bolivia contra Chile, a propósito de obligar a este último negociar una salida útil y ojalá soberana al océano Pacífico, restituyendo así una condición geopolítica básica del primero.

La entrevista se recogió como insumo para este artículo, dadas las particularidades que la misma tiene, que, en concepto del entrevistado, como también de los autores, justifican el tratamiento que formaliza esta entrega. La entrevista como método de recolección de datos permite conocer la perspectiva del entrevistado, entender sus percepciones e interpretaciones sobre el fenómeno estudiado<sup>2</sup>, siendo la entrevista semiestructurada, por posibilitar variar e introducir nuevas preguntas en el transcurso de la conversación<sup>3</sup>, la que permitió profundizar en los antecedentes expuestos en este artículo. La aplicación de la entrevista semiestructurada como herramienta de recolección de información, permitió repasar la carrera diplomática y académica del profesor Rodríguez Elizondo, ahondando en su pensamiento que, mediante las relaciones que construyó en los roles indicados y ya consolidado como una figura de renombre en las cuestiones de política exterior chilena, dan otra mirada a la conflictividad chileno-boliviana.

Se buscó identificar un análisis conceptual por medio de tres ejes colocados en condición de preguntas: ¿es importante la cuestión marítima para la identidad boliviana? ¿por qué, cómo y desde cuándo es importante la misma? y, finalmente, ¿los regionalismos son relevantes para la utilización del argumento marítimo? Bajo estos ejes en redacción de preguntas, el profesor Rodríguez Elizondo realizó una reflexión que permitió visibilizar conceptos y procesos que no necesariamente se encuentran abordados por el circuito analítico político en general, ni tampoco por él mismo, según confesó en algunas de las reuniones sostenidas. Funcional a eso, es que se organiza el análisis de la entrevista que se aborda en este artículo.

Se realizó una revisión bibliográfica que permitió el marco teórico propuesto y que acompaña el análisis de los resultados de la entrevista. En lo fundamental, se usó bibliografía funcional a la problematización y claridad del constructivismo social, marco referencial teórico en el cual se contiene esta entrevista. Lo mismo respecto de la dimensión identitaria que se desarrolla en el texto y otras corrientes teóricas de las relaciones internacionales como es el realismo político.

## **2. CONSIDERACIONES TEÓRICAS GENERALES: CONSTRUCTIVISMO Y REALISMO**

Para abordar este artículo, se exponen dos teorías contradictorias, pero que contribuyen al entendimiento de la posición que asume el profesor Rodríguez Elizondo al analizar la relación bilateral Bolivia-Chile. Partiendo de la premisa que ambas posiciones sobre la mediterraneidad boliviana y cómo resolverla son antagónicas, la teoría constructivista, aplicado al caso boliviano, y la del realismo político, para el caso chileno, son funcionales para explicar las posiciones sobre la

restitución de la salida al océano Pacífico y la intangibilidad de los tratados, respectivamente (ello en el entendido que existen posibilidades que ambas corrientes teóricas pueden ser usadas indistintamente por ambos estados).

El constructivismo es una teoría social de la política internacional, que se basa en la relación entre agentes y estructuras.<sup>4</sup> Según Tah Ayala, el constructivismo analiza las interacciones del sistema internacional “como un proceso sociológico cuyos agentes y las estructuras que la forman están centrados en la constitución recíproca”<sup>5</sup>. Para el autor “las sociedades crean elementos centrales para las interacciones entre los diferentes entes, como son la identidad y los intereses de los actores mismos. Así, los actores plantean sus intereses y sus identidades, que son los que guían su comportamiento social”<sup>6</sup>. Al introducir la variable social, el constructivismo permite un análisis de lo internacional incorporando nuevos actores que las teorías del *mainstreams* de la disciplina no consideran. En esta línea, Alexander Wendt, considerado quien introdujo esta corriente social a las relaciones internacionales, indica que el constructivismo se basa en dos premisas: 1) las estructuras de asociación humana se determinan en mayor medida por las ideas que por fuerzas materiales y 2) identidades e intereses de actores internacionales se construyen por las ideas compartidas.<sup>7</sup>

Para Michael Barnett, el constructivismo tiene como núcleo al idealismo, poniendo en realce el valor de las ideas en la política mundial, indicando que el mundo se define tanto por fuerzas materiales como ideacionales, siendo estas últimas de carácter social.<sup>8</sup>

Esa perspectiva centrada en el valor de las ideas y aspectos culturales de la sociedad que proyecta el constructivismo se erige como un cuestionamiento a lo que plantea el realismo, como teoría predominante hasta el último tercio del siglo pasado en el estudio de las relaciones internacionales.

Por otro lado, el realismo tiene una concepción negativa respecto de la naturaleza humana, catalogándola como egoísta y conflictiva, traspasando este carácter y noción al comportamiento de los Estados.<sup>9</sup> El concepto de poder es central en la teoría realista, ya que los Estados (principal actor del sistema internacional) buscan maximizar su poder, reconociendo que el sistema internacional es conflictivo y anárquico, sin una autoridad supranacional que ordene a los Estados.<sup>10</sup> Para el realismo los Estados se mueven en función de sus intereses particulares<sup>11</sup>, siendo uno de ellos asegurar su supervivencia, buscando generar equilibrios de poder por medio de la concentración de este.<sup>12</sup>

Tim Dunne y Brian Schmidt señalan que para Kenneth Waltz, el poder es un medio para conseguir seguridad, indicando que “debido a que el poder es un medio posiblemente útil, los estadistas intentan tener una cantidad adecuada de él (...) en situaciones cruciales, sin embargo, la preocupación final de los Estados no es el poder, sino la seguridad”<sup>13</sup>. Para estos autores “en lugar de ser maximizadores de poder (...) los Estados son maximizadores de seguridad”<sup>14</sup>.

Otro aspecto por plantear es la diferencia sustantiva entre el constructivismo y el realismo a propósito de que el primero entiende la realidad social como una construcción intersubjetiva, planteando lo opuesto del realismo, que tiene una visión positivista, comprendiéndose la estructura de la realidad como “accesible por los sentidos y fácilmente asible por la conciencia, método científico mediante”<sup>15</sup>. En específico, para Jonathan Arriola:

“el mundo internacional del realismo y de liberalismo era uno donde las condiciones materiales se imponían indefectiblemente a los Estados, al punto que el mundo social era concebido casi que un mero reflejo del mundo material, el mundo internacional del constructivismo es principalmente uno en donde el mundo de lo social ejerce la predominancia”<sup>16</sup>.

El constructivismo busca romper la rigidez que impone el realismo al no dejar espacio a la libertad de los actores, reconociendo la existencia de una estructura ideacional (aparte del material, reconocida por el realismo) conformada por prácticas sociales y discursos que determinan la identidad de los Estados.<sup>17</sup>

Conviene indicar, por otra parte, que realismo político y constructivismo social, según Barbé, obedecen a enfoques de las relaciones internacionales dinámicos en tiempo y espacio, esto es, el primero, como tradicional y racional enfoque que se ha sofisticado en función de la evolución del sistema internacional en cuanto actores, relaciones de poder y anarquía política como marco de estructuras del sistema internacional; y el segundo, como una innovación analítica, inscrito, indicará la autora, en los enfoques o voces alternativas, donde convivirían los de la teoría crítica, postmodernismo y el constructivismo social, significando al último como aquel que presta gran atención a la construcción de las identidades (principios y valores compartidos, percepciones de mundo, marcos históricos-culturales generadores de identidades, mecanismos de interiorización). Contrariamente al racionalismo, se observa que los estudios constructivistas se caracterizan por no considerar que las preferencias de los actores vienen dadas exógenamente a partir de una supuesta racionalidad coste-beneficio individual, sino que son producto del entorno social caracterizado por esquemas de conocimiento compartido y por normas comunes.<sup>18</sup>

Por lo tanto, el valor del constructivismo sobre el realismo es que propone que el mundo internacional no es dominado por el carácter “egoísta y conflictivo” de los Estados, sino que las posiciones de estos se reproducen a través de las ideas históricamente transmitidas en sus sociedades, las que a su vez determinan las prácticas de los Estados, proyectando sus intereses en la política exterior. Además, el constructivismo permite otorgar espacio a otros actores dentro de la escena mundial, bajo la misma premisa.

A partir de lo desarrollado en este apartado, se puede indicar que la postura chilena se situaría en la teoría realista, dada la búsqueda del poder para conservar una posición conveniente dentro de la política internacional, por lo menos en la escena regional en el marco de sus relaciones vecinales, apelando a que la Guerra del Pacífico y el posterior tratado son definitivos e intangibles; mientras, la posición boliviana, se podría explicar desde la teoría constructivista, ya que levanta su postura sobre la construcción de un discurso emotivo, evocando su desmembramiento y enclaustramiento provocado por Chile como base de su demanda por salida al océano Pacífico. Dichas posturas rígidas han impedido encontrar una solución al conflicto (con mayor énfasis en los gobiernos del Movimiento al Socialismo, liderado por Evo Morales primero, y por verse respecto de Luis Arce, actual primer mandatario).

De cierta manera, la propuesta del profesor Rodríguez Elizondo nos invita a analizar la relación bilateral entre Chile-Bolivia considerando los principios epistemológicos de las dos teorías presentadas, indicando cuál es el tránsito histórico que recorrieron ambos países para explicar la actual situación bilateral. Y ello importa, porque ambos enfoques, en el caso de Chile con el realismo político, ha constituido una constante herramienta de interpretación y aplicación de su política exterior, la cual, ha perseverado en su uso, sin perjuicio de combinarla con otros, como bien indica Bernal-Meza cuando afirma que el modelo chileno de política exterior ha transitado/combinado un nacionalismo político con principios de legalidad (aplicación permanente), un pluralismo ideológico (gobierno de la Unidad Popular, sin renunciar al anterior) y un realismo pragmático (dictadura cívico-militar y democracia transicional)<sup>19</sup>. En el caso de Bolivia, respecto del gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), liderado por Evo Morales, el constructivismo social, se ajustaría, ya que el mismo emerge con una política exterior que viene presentar a un Estado Plurinacional que demandaría una legítima y justa salida al océano, bajo una identidad complejizada, esto es, plurinacional, la cual no se ajusta, a las estructuras internacionales que esculpe la anarquía política global, haciendo del argumento emotivo una constante, esto es, la injusticia sobre la cual Bolivia ha tenido que desarrollarse.<sup>20</sup>

### **3. IDENTIDAD Y MEDITERRANEIDAD BOLIVIANA**

La significativa información desplegada en medios de prensa revisados, más varios estudios nacionales y bolivianos, ofrecen conceptos y análisis que naturalmente fortalecen la relación causal entre cuestión marítima/mediterraneidad con la de Identidad nacional boliviana. Es habitual corroborar entre los expertos académicos y reputados analistas políticos, cómo Bolivia usa la relación anterior para densificar las plataformas político-electorales de los diferentes gobernantes o candidatos a la máxima magistratura de la nación, o bien, cuando ejercen su función (en el caso de Evo Morales, la situación fue una constante). En este sentido, la coyuntura organizada entre Bolivia y Chile, por iniciativa boliviana, con su demanda contra Chile en la Corte Internacional de Justicia de La Haya, ofreció una oportunidad inigualable para problematizar al respecto: 1) mediterraneidad, 2) Arica, siempre Arica, en cuanto puerto demandado por Bolivia, 3) cuestión étnica y regional asociada y 4) la actitud no integralmente comprensiva del fenómeno, supeditándola sólo a la legalista por parte de Chile. Estas situaciones descritas e interrelacionadas hacen una síntesis del conflicto, que más allá de lo que se observa a simple vista, escondería un trasfondo identitario boliviano más complejo de lo que se quiere reconocer, hecho que explicaría, en juicio de Rodríguez Elizondo, sino el elemento básico de la dificultad chilena en el norte, uno de los más importantes.

Cabe indicar que la identidad, es una de las dimensiones que mejor dialoga con la propuesta del constructivismo social, pero también con la del realismo político, en cuanto es un factor de aglutinamiento político poblacional y también de las elites a lo largo de los años, en ambos casos, donde estas últimas la utilizan vía ideología nacionalista.

Para efectos de este análisis centrado en el pensamiento de Rodríguez Elizondo, es necesario significar sintéticamente algunas aportaciones que se han logrado a este respecto, siendo Jorge Larraín<sup>21</sup> uno que lo ha problematizado desde la escala Latinoamericana y también nacional. Tras significar las complejidades de identidad centradas en la persona humana, por lo tanto, la identidad individual, es que deriva a la colectiva, consignando que, y utilizando a Stuart Hall, como “formas

colectivas de identidad dado que existen algunas características culturalmente definidas que son compartidas por muchos individuos”. Agregando a Giddens en el análisis indica que “podríamos decir que las identidades colectivas son continuamente recreadas por individuos a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan a sí mismos como actores con una identidad nacional, pero al mismo tiempo, las identidades colectivas hacen posible esas acciones. De allí que una identidad colectiva sea el medio y el resultado de las identidades individuales a las que recursivamente organiza”<sup>22</sup>. Así el autor, hace la prevención de que no es correcto asignar las características de las identidades personales a las colectivas y viceversa. El ejemplo que utiliza es el referido a lo psicológico, habitualmente encontrado en diferentes expresiones de nacionalismo. Para lo anterior, se refiere a Francisco Encina, el cual desde los rasgos psicológicos de expresiones personales arquetípicos proyecta la idea de un carácter nacional, que ya es una dificultad a la idea de identidad nacional.

Para salvar tal situación, Larraín indica que “en sí misma, una identidad colectiva es puramente un artefacto cultural, un tipo de ‘comunidad imaginada’ como lo establece Anderson en el caso de la nación”<sup>23</sup>. En general, el autor concuerda con Anderson respecto de la idea de artefacto de las comunidades imaginadas (...) pudiéndose extender hacia otras identidades culturales, aunque sean más pequeñas.

Caracterizando a las identidades ‘culturales-colectivas’, Larraín indica que las mismas son una verdadera evolución, las cuales son funcionales a los contextos en las cuales se desenvuelven. En este sentido indica que lo que hoy es importante en términos de rasgos identitarios culturales colectivos, años atrás no lo era, implicando entonces que algunos rasgos nacen, crecen y se desarrollan y dependiendo de los contextos sociales, pueden relativizarse o bien desaparecer o compartir con otros rasgos, los espacios que antes ocupaba. Conviene una cita textual sobre esta situación:

“(…) esto significa que cada identidad cultural demanda una cantidad diferente de compromiso de cada miembro individual o supone un grado diferente de fraternidad imaginada, y que esto puede cambiar históricamente. Las identidades culturales no son estáticas. La clase social, la nacionalidad, y la sexualidad casi no tenían presencia antes de que llegara la modernidad y por lo tanto no contaban en la construcción de identidades personales. Hoy día hay signos de que la clase social y la nacionalidad han empezado a declinar con la llegada de la modernidad tardía. La modernidad temprana trajo consigo y expandió las naciones-estados por todos lados; la modernidad tardía y la globalización acelerada han empezado a erosionar su autonomía. Por lo tanto, las identidades colectivas comienzan, se desarrollan y pueden declinar o desaparecer”<sup>24</sup>.

Siguiendo la caracterización que realiza Larraín respecto de las identidades culturales conviene rescatar aquella referida a cómo por medio de su funcionamiento es posible producir significados e historias con las cuales las personas pueden identificarse, más cuando son importantes en número. Indica que “mientras más importante es el rol de la identidad colectiva para la construcción de identidades personales, mayor será la atracción de los significados y narrativas que se crean para interpelar a los individuos a identificarse con ellos”<sup>25</sup>. Un ejemplo paradigmático en este sentido es el que ofrece la idea de nación, toda vez que ha logrado construir, forjar en un

grupo importante de personas (millones) un compromiso intenso que no tiene aún correlato con otras identidades culturales. En esta línea, una vez más acude a Anderson para explicar cómo opera la identidad nacional, el cual busca en cómo la religión que es capaz de conectar un pasado remoto, con el presente y el futuro se homologa con la idea de nación, la que es capaz de hacer lo mismo, y que dada la relativización de la religión la nación opera con alto grado de importancia.

Uno de los elementos que coloca en valor el autor, es el referido a la relación que existe entre la identidad y la globalización. Esto, debido a que en el entendido que la globalización tiene una dimensión cultural importante gracias a la utilización de la tecnología, donde se determina, además cómo las formas culturales son producidas y transmitidas y cómo son recibidas en contextos espacial y temporalmente lejanos, pudiera significar la minimización de la identidad concreta de un lugar, en un marco de homogeneidad cultural. Se indica que ello no es posible, dado que las regularidades culturales son más intensas que lo que se puede imaginar. En este sentido conviene la reflexión textual del autor:

“Aunque es posible detectar elementos culturales de las más variadas procedencias, que tienden a romper con los límites nacionales y espaciotemporales y se van internacionalizando, esto no implica que la globalización vaya a significar una creciente homogenización cultural, ni que la cultura vaya a ir progresivamente desterritorializándose. Puede que hoy exista un cierto espacio cultural electrónico sin un lugar geográfico preciso, pero las culturas locales nunca perderán su importancia y lo global sólo puede actuar a través de ellas. Lo global no reemplaza a lo local, sino que, lo local opera dentro de la lógica de lo global”<sup>26</sup>.

El autor cita a Giddens, Bauman, Beck, entre otros, para dar cuenta de que la globalización, de todos modos, tiene impacto en las identidades culturales, cuestión que no implica que vayan a desaparecer.

Por otra parte, Larraín, junto con indicar que la identidad se construye en una perspectiva personal y colectiva, y que debe enfrentarse con la ‘idea-proceso’ de globalización, también la presenta en una clave de heredad y de proyecto, que perfectamente puede ser entendido como político, social, cultural, entre otros. En este sentido y apoyándose en Habermas, indica que la identidad es en sí mismo un proyecto, que es inmutable y a la vez histórico y, por defecto flexible, respecto de intereses y realidades objetivas que se den en un momento determinado en un espacio geográfico específico. Una vez más, la identidad nacional es colocada al centro como ejemplo para dar cuenta de esta constante dialéctica entre lo inmutable y el cambio. Para más claridad, la siguiente cita textual ayuda:

“(…) por el contrario, si la identidad nacional no se define como una esencia incambiable, sino más bien como un proceso histórico permanente de construcción y reconstrucción de la ‘comunidad imaginada’ que es la nación, entonces las alteraciones ocurridas en sus elementos constituyentes no implican necesariamente que la identidad nacional se ha perdido, sino más bien que ha cambiado, que se va construyendo”<sup>27</sup>.

Así, entonces, las identidades nacionales nunca han sido algo estático, van cambiando y transformándose en la historia. En este sentido indica que siempre provienen del exterior, nuevos elementos culturales, los que son adaptados y recontextualizados en la cultura nacional. En este sentido el autor llama la atención respecto a que la cultura nacional, que tiene una cierta estabilidad, es la que los adopta y adapta, no al revés<sup>28</sup>. Ello importa, ya que en más de una oportunidad se da por sentado que las identidades nacionales se encuentran, sino determinadas a la extinción, si a su minimización completa respecto de otros valores, costumbres o relatos culturales. La identidad en cuanto proyecto abierto al futuro obliga que los miembros que integran una 'comunidad imaginada' llámese nación definan qué es lo que quieren ser.

#### **4. LA IMPORTANCIA DE LA CUESTIÓN MARÍTIMA EN LA IDENTIDAD BOLIVIANA**

Se instala un aspecto que, por obvio, parece novedoso: la identidad boliviana tendría su origen en la decisión política-administrativa de Simón Bolívar, que, al momento de crear la unidad estatal, lo hace sin una salida útil al océano Pacífico, siendo Arica el puerto natural producto de la dinámica comercial esculpida por el comercio internacional colonial. No se le entregó Arica, ni siquiera cuando el Mariscal Santa Cruz era gobernante del Perú, siendo boliviano. Por lo tanto, esta definición política-administrativa-geográfica es la clave para comenzar a entender la identidad boliviana, respecto de lo que se denomina la 'cuestión marítima':

“Y entonces en todo este complejo de cosas, tenemos que la identidad de Bolivia se forja por una decisión político-administrativa de uno de los libertadores, eso signó el futuro de tres países y, aquí, es donde viene mi conclusión principal de todos los libros que yo he escrito: ‘dejémonos de pensar en una solución bilateral con Bolivia, porque no se puede y lo que se haga va a ser transitorio’<sup>29</sup>.”

Esta decisión, tiene una dinámica anterior, que en más de una oportunidad no se le entrega valor. Elizondo expone la idea de que Bolivia, antes Alto Perú, sección del virreinato del Perú y del Plata (primero y después), siempre logró su dinamismo comercial en los circuitos globales, a través del puerto de Arica. Indica que Bolívar no siguió los designios napoleónicos respecto de la geografía para definir cuestiones tan relevantes. Su invención, debía contener una salida útil al océano Pacífico, siendo Arica la ciudad puerto que debía cumplir dicho propósito. El Alto Perú, independizado como República de Bolívar, en 1825 no contó con un puerto útil soberano para su comercio internacional, sólo con una caleta mínima denominada Cobija, la cual estaría contenida en lo que se vino a denominar Departamento Litoral. Lo anterior, queda evidenciado en las palabras del propio Rodríguez Elizondo:

“Bueno, es parte de la no solución del conflicto. Napoleón decía que la geografía está en la base de las políticas de las naciones. Bolívar parece que no entendió muy bien en qué consistía esto, y Bolívar, al interferir en la geografía, interfirió en la geopolítica y en el estilo futuro de tres naciones por lo menos (...) Y ahí nos encontramos con lo que hoy día se llama Bolivia, que ayer se llamaba Alto Perú, pasó por distintas dependencias, la dependencia del Perú, la audiencia de Charcas, y en esa circunstancia se puede decir que nunca tuvo acceso al mar porque nunca existió una Bolivia con acceso al mar. Por lo tanto, el mar se lo inventó Bolívar cuando inventó la

República Bolívar, con lo cual signó el futuro por lo menos del Perú, de Chile y de esa Bolivia, con una disputa geopolítica (...) Entonces, ahí tenemos nosotros que nace como República una sección del Alto Perú que había estado sacando su comercio -importación/exportación- a través de Arica, y por lo tanto no había contradicciones de nacionalidades o de soberanía con el mar, sacaban sus productos por un puerto propio, propio del Perú. Cuando Bolívar crea la República Bolívar, se encuentra con ese problema, Sucre también tiene el problema, vienen las peticiones, bueno, pero si usted va a crear la República de Bolívar piense que Arica es el puerto de Bolívar. Bolívar consulta seguramente con el jefe a quien había puesto a cargo del Perú, que curiosamente era el Marqués de Santa Cruz, y el Marqués de Santa Cruz que era boliviano le dice a Bolívar (...) si yo hago eso me matan, me linchan, yo desprenderme de Arica, yo boliviano, me linchan (...) Tiene que volver a gobernar Bolivia Santa Cruz para hacer la reivindicación, para que vea como son las paradojas de esta historia, por eso que digo que Villalobos y yo tenemos razón, si no nos metemos en esto (se refiere a la historia), no entendemos nunca este enredo fabuloso. Entonces vino la típica transacción, un problema geográfico, geopolítico lo transa Bolivia diciendo que si no se puede Arica hagámoslos por Cobija, entonces le da el puerto de Cobija que era una caleta miserable que no servía para comercio de exportación e importación porque, primero, quedaba lejísimos de los grandes centros productores, Arica quedaba en la línea de las riquezas mineras de Potosí. Por lo tanto, viene la eterna plegaria, ruego, amenaza de Bolivia para tener Arica, inclusive con una guerra con Perú”<sup>30</sup>.

En este relato, funcional a la comprensión de la configuración de identidad a propósito de la cuestión marítima, sintetizado en estos tiempos, pasando por la Guerra del Pacífico en adelante, agrega otro dato importante no siempre recogido en el análisis y es el referido a cómo con el Perú, Bolivia tiene una acción y una historia que también se condice con la querrela de una salida al océano útil y soberana por el puerto de Arica (sin perjuicio de contar con Cobija), a la que Perú siempre se negó. Indica, que la Guerra entre Bolivia y Perú de 1841, tuvo directa relación con ello, afirmando, además el dato, que hay confesión peruana de indicar que una de las cuestiones históricas más complejas en su política exterior bilateral se tiene con Bolivia:

“Nosotros ignoramos que Bolivia y Perú tuvieron una guerra y que Arica estaba en el meollo de ésta. Entonces nosotros siempre decimos que Perú y Bolivia se relacionan como si fueran países hermanos. En conversaciones que he sostenido con peruanos, dicen que el más grande incordio para su política exterior es Bolivia, el de los más grandes problemas”<sup>31</sup>.

En esa misma línea de análisis, sigue insistiendo en que la cuestión de marítima de Bolivia es una seguidilla de situaciones que la van ajustando y reajustando con el tiempo. Es una acumulación de situaciones, similar a la acumulación originaria del capital, a propósito del análisis económico (analogía utilizada por el propio Rodríguez Elizondo para comprender el tema marítimo boliviano). Comienza, en su concepto, cuando Bolivia pierde su aspiración por Arica en 1825, cuando se independiza; sigue con la Guerra de 1841 cuando Bolivia invade Perú y no es capaz de mantener la ofensiva (Arica es el móvil de esta), de hecho, la Confederación que busca Bolivia con Perú, tiene como propósito entre otros, asegurar para Bolivia, Arica, hecho que no se concretó, ya que la

fragmentación del Perú no lo terminó posibilitando.<sup>32</sup> Continúa con la Guerra del Pacífico, siendo, por lo menos para Rodríguez Elizondo central este hecho, ya que detona un giro significativo en la acumulación. Sin perjuicio de haber perdido la cualidad marítima a expensas de Chile, es la condición de un Chile poseedor de Arica y Tacna, aunque precariamente, lo que detona una acumulación distinta en esta idea de cuestión marítima. Si bien antes habían conflictuado con Perú y aunque él mismo siempre le negó el acceso al océano Pacífico por el puerto de Arica, Perú era un 'medio hermano', un 'medio socio', un 'medio padre'. Mientras, Chile no encarnaba ninguna condición de cercanía política ni histórica, muy por el contrario, podía causar más recelos, teniendo como antecedente lo que fue la Guerra de la Confederación entre 1836 y 1838, y los siguientes pactos de límites de los años 1866 y 1874. Era un 'otro' perfecto para seguir avanzando en su reclamo por Arica. La siguiente transcripción da cuenta del hecho:

"Yo creo que es una historia de acumulaciones sucesivas, para decirlo en lenguaje económico, el capital originario se empieza a formar desde que los bolivianos perciben que perdieron Arica. La pérdida de Arica en 1825, no tenerla, ya fue una cosa grave. Las disposiciones de sus gobernantes después de potenciar Cobija fueron infructuosas, la geografía tiene realidades que no se puede subsanar. Cobija fue poblada por empresarios chilenos, cuando tenían problemas de servicio público llamaban a los Carabineros chilenos, con empresas propias en Cobija, fue realmente colonizada esa parte por Chile. Por lo tanto, lo que se va formando como acumulación sucesiva es que toda la culpa de esto la tiene el que no hayan tenido Arica, y como no se podían tirar contra Bolívar, que era quien los había creado, se tiran contra Perú. Si el primer factor de identidad de Bolivia es Perú, y ahí viene la guerra de 1841 en que invadieron los bolivianos al Perú, y después no pudieron sostener la ofensiva y ahí mataron al mariscal Gamarrá que es uno de los próceres peruanos. Entonces este problema, donde el Perú, resistió absolutamente en forma clara, unidireccional, sin vacilaciones, la peruanidad de Arica, se agrega su condición de padre cultural. Entonces no podía ser el Perú el enemigo a batir, era el padre mala persona que no le quiso regalar Tacna y Arica. Por lo tanto, era el desarrollo de todos estos problemas, y, la segunda gran embestida de Bolivia es la confederación 'peruano-boliviana' por lo menos para tener un re-acceso a Arica por la vía de la confederación con el Perú. Ese factor nunca se ha visto aquí en Chile. Fue Arica el factor que tentó a Bolívar para hacer una federación y sobre todo que iba a estar al mando el mariscal Santa Cruz, en Perú se dieron cuenta de inmediato, Perú se dividió frente a la confederación (...). Ahora la pregunta suya es muy interesante ¿en qué momento es Chile el enemigo? En el momento en que Chile gana la guerra y se queda con Arica, primero en una posición precaria, esperando el plebiscito; y ahí empieza el imaginario político boliviano diciendo 'chuta, perdimos Arica, que pertenecía a un país que era, por lo menos, de la familia; y ahora Arica está por pasar su soberanía a manos de Chile que no tiene nada que ver con nosotros'"<sup>33</sup>.

Se podría indicar que la cuestión marítima para Bolivia fue, es y será, en opinión de Rodríguez Elizondo, la añoranza de tener Arica bajo su soberanía, en cuanto conexión natural con el océano Pacífico desde la Colonia hasta la actualidad (de hecho, gran parte de la carga portuaria boliviana se realiza a través de los puertos de Arica e Iquique)<sup>34</sup>, convirtiéndose Chile, en contradictor principal

producto de ser el país que se queda con Arica. Desde aquí explica por qué las otras pérdidas territoriales sufridas con otros países no tengan la relevancia que sí tiene Chile.

## **5. ¿POR QUÉ Y CUÁNDO SE INSTALA LA CUESTIÓN MARÍTIMA COMO CONTRIBUYENTE A LA IDENTIDAD BOLIVIANA?**

Se observan, según Rodríguez Elizondo, dos grandes causas por las cuales la cuestión marítima se transforma en lo que hoy se conoce. La primera se concretaría en la incapacidad que tuvo Chile de administrar adecuadamente la victoria obtenida en la Guerra del Pacífico. Indica que, una vez obtenido el triunfo, el tratamiento de la relación con los derrotados no fue político y, por defecto, tampoco diplomático. Estuvo, según indica el historiador Mario Góngora, gestionado por militares o personal administrativo que no tenían la preparación para monitorear regularmente los efectos de la victoria sobre los derrotados, sobre todo respecto de Bolivia:

“(…) y es ahí donde viene el déficit de nuestra diplomacia. (…) un país que ha ganado una guerra, tiene que tener claro, que ahí no terminó el conflicto, tiene que tener claro que precisa de una diplomacia líder. Como decía Wellington ‘no hay cosa más grave en la vida que ganar una guerra, excepto perderla’. La vieja ironía británica, lo más grave de ganar una guerra, excepto perderla, nos pasó, fue grave ganar una guerra, peor fue para quienes la perdieron (…) Aquí hay un historiador que es Góngora, que lo dijo muy claro una vez ‘Chile ganó una guerra y se desentendió de la política exterior vecinal delegándola en funcionarios y en la fuerza armada’ ¡que claro el tipo, yo lo he experimentado, todo el tiempo! Con todo lo que yo he estudiado el tema, no hago mella en la diplomacia, porque están preocupados del derecho. Tenemos un tratado y los tratados son intangibles”<sup>35</sup>.

Como se observa, la interpretación es linealmente crítica con Chile. La cuestión marítima, en parte se explicaría producto de lo no realizado por el país, inmediatamente ganada la Guerra y, posteriormente, cuando se debió gestionar política y diplomáticamente la victoria en comento. Desde esa línea, se podría encontrar parte de la explicación irredentista que tiene Bolivia respecto de la cuestión marítima. Como señala Rodríguez Elizondo, ante la inacción chilena, se incubaría un irredentismo marítimo, calificándolo como muy serio, dado que las mismas autoridades no sólo lo reconocen, sino que operan sobre él. El irredentismo está instalado como marco referencial para proyectar una permanente debilidad boliviana frente a un fuerte y poderoso Chile, donde lo que interesa es alargar lo que más se puedan los conflictos hasta avanzar hacia las posiciones maximalistas de sus demandas:

“(…) porque el irredentismo consiste, en que mientras más débil está un país, más culpable es el país al cual le ha echado la culpa, por lo tanto, tampoco por el lado de la fuerza, se tiene posibilidad de solución con un país como Bolivia, porque el irredentismo busca prolongar el tema de la culpabilidad de Chile”<sup>36</sup>.

El segundo aspecto central que explicaría el por qué y cuándo la cuestión marítima se hace tan importante es, Arica. Ello ya se expuso más arriba, pero para dar cuenta de la dimensión de análisis en la que se encuentra este tema, necesariamente hay que volverlo a consignar. Afirma que

todo el incordio entre Bolivia y Chile es Arica. Que es así porque fue lo mismo que gestionó infructuosamente con Perú, hasta que Arica dejó de ser territorio peruano. Chile gana la Guerra, firma los tratados como los firmó e inmediatamente se instala la cuestión marítima en la política exterior boliviana. Por lo tanto, el irredentismo marítimo podría venir de más atrás, pero indica el profesor, se incrementa, porque el cultivado con Perú era de órbita familiar, mientras que con Chile no.

En los siguientes mapas 1 y 2, se observa el dinamismo territorial fronterizo al que hace alusión el profesor Elizondo. El mapa 1, dando cuenta de la tenencia peruana de Arica, implicando una demanda de Bolivia hacia Perú hasta antes de la Guerra y en el mapa 2, Arica bajo la soberanía de Chile después de la Guerra, tras la firma del Tratado de Límites de 1929, que, de todos modos, hace de Perú, un actor insoslayable en dicha discusión:

**MAPA 1**  
**ARICA EN TERRITORIO PERUANO ANTES DE LA GUERRA**



Fuente: Portal 24 Horas.  
<https://www.24horas.cl/juicioenlahaya/la-haya-los-mapas-que-presento-bolivia-para-mostrar-la-invasion-chilena-2670972>

## MAPA 2 ARICA EN TERRITORIO CHILENO DESPUÉS DE LA GUERRA

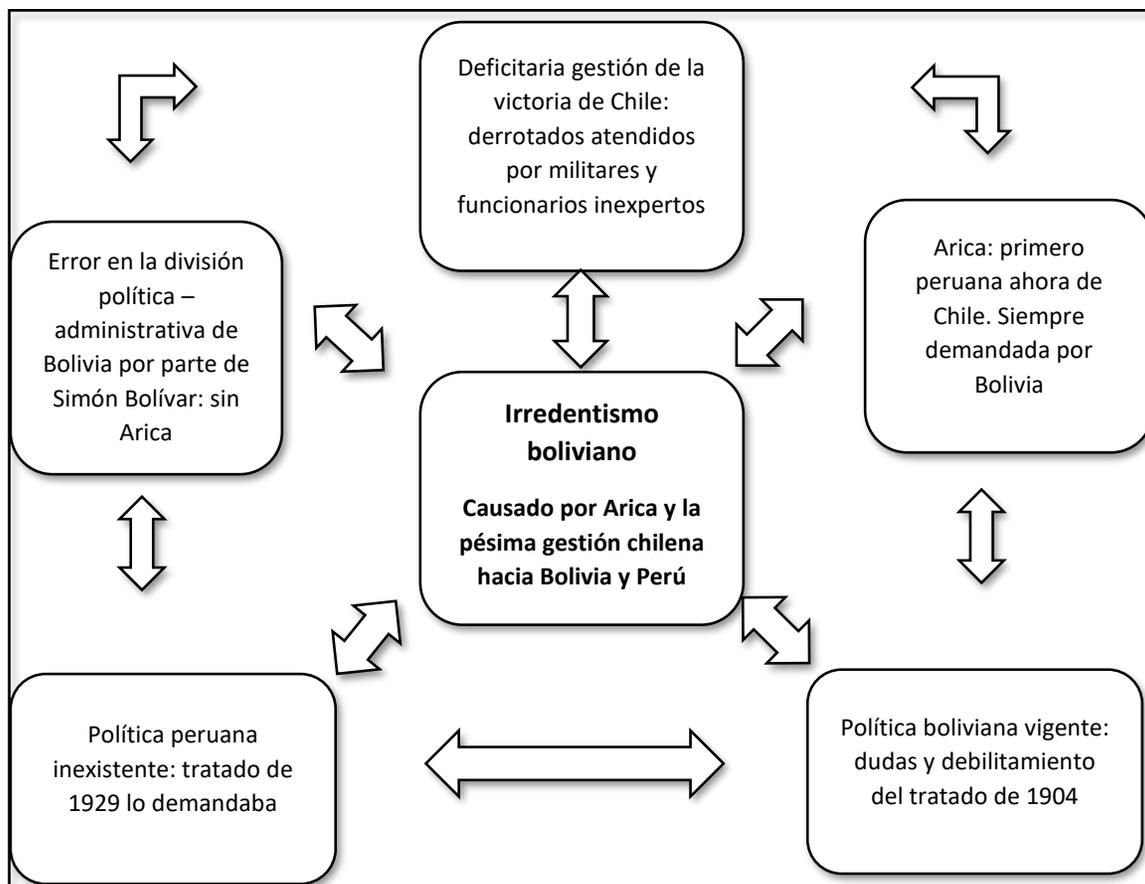


Fuente: World Economic Forum. <https://es.weforum.org/agenda/2018/10/la-compleja-relacion-de-peru-bolivia-y-chile-una-herencia-de-la-guerra-del-pacifico/>

Otro elemento, todavía anterior y también ya consignado más arriba, es el referido a la División Política-Administrativa que logró el Libertador Simón Bolívar para crear/inventar Bolivia. Diseñó el nuevo país sin un puerto útil. Naturalmente, le correspondía Arica por todo el dinamismo comercial colonial. Sin embargo, Bolivia, no nace con puerto útil, hecho que tiene secuelas hasta el día de hoy.

Por otro lado, Rodríguez Elizondo, es enfático en indicar que Chile en términos de política bilateral con ambos países tuvo dos significativos errores que explican el por qué y el cuándo la cuestión marítima se transforma en lo que se conoce. La primera, no ser lo suficientemente claro y rígido con Bolivia para indicarle que la mediterraneidad es lo que le correspondía y, por ello, la existencia del Tratado de 1904, el cual se vinculaba con el de 1929 que logró Chile con el Perú. La rigidez, además debía venir por la suscripción de este Tratado. Cualquier otra acción era debilitar el Tratado de 1904 y dar señales equívocas a Bolivia, permitiendo, inclusive su irredentismo. La segunda, no ser lo suficientemente claro y altivo en proyectar una política peruana y no una boliviana, como la que se gestiona hasta hoy día. El Tratado de 1929 obligaba una política peruana y desechar la boliviana. Esa circunstancia, indicará Rodríguez Elizondo, también explica el comportamiento de Bolivia. Esquemáticamente, se podría presentar la interpretación del profesor en la figura 1:

**FIGURA 1**  
**ESQUEMA INTERPRETATIVO DE JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO**



Fuente: Entrevistado, elaboración propia.

Como se puede apreciar, Rodríguez Elizondo endosa gran parte de la responsabilidad del estado actual de la relación que se tiene con Bolivia a Chile. Es decir, el irredentismo boliviano es consecuencia significativa de las malas decisiones y errores que ha cometido el Estado chileno.

## 6. REGIONALISMOS Y PROYECTOS POLÍTICOS

Finalmente, con los regionalismos internos, Rodríguez Elizondo se muestra crítico en cuanto categoría de análisis de las relaciones internacionales. Los regionalismos aquí puestos en análisis, los dispone en función de las vocaciones políticas que tiene Bolivia para consolidarse por medio de las definiciones que le permite la geografía física, esto es, indicará, en lenguaje estadounidense, son los Destinos Manifiestos en los cuales se encuentra Bolivia y cómo, finalmente debe avanzar en su consolidación, paradójicamente, por medio de la relación de todos sus vecinos, los cuales, de forma sistemática se fueron disponiendo contra Bolivia para restarle los territorios que jurídicamente pudieron corresponderle, pero que internamente no fue capaz de mantener. En ese sentido, realiza un llamado a mirar la realidad desde el realismo que la misma impone. No hacerlo implica caer en

ideologismos, los cuales en nada ayudan para avanzar en la resolución de conflicto y lograr una sana convivencia tanto interna como externa de las naciones.

## 7. CONCLUSIONES

Se podría indicar que la cuestión marítima boliviana, necesariamente debe entenderse por la expectativa histórica de poseer el puerto de Arica como parte de su territorialidad permanente. Mientras era colonia no hubo problemas, ya que, bajo ese régimen político, el libre acceso marítimo se entendía natural en cuanto estar sometido a la jurisdicción y soberanía política del imperio español. Los problemas se suscitarían cuando se crean Estados independientes y en ese sentido, Bolívar concebiría erradamente desde la geografía y la geopolítica de los Estados, a Bolivia, de momento que no le proveyó el puerto que naturalmente le correspondía, a propósito del comercio internacional.

Dada esa circunstancia, Bolivia comenzaría a cultivar una relación conflictiva con Perú producto de su negativa de entregarle el Puerto de Arica. Así se explicaría la Guerra de 1841, donde moriría Agustín Gamarra, Presidente de la época y héroe nacional actual. También se explicaría la configuración de la Confederación Peruano-Boliviana como mecanismo indirecto de acceso directo al puerto de Arica. Después de la Guerra del Pacífico y tras el Tratado de 1904 y 1929 (Con Bolivia y Perú respectivamente), el contradictor deriva de Perú a Chile, con el cual no se tiene ninguna afinidad 'familiar/cercanía', como sí se tenía con el Perú facilitándose entonces la contradicción y el enemigo al cual exigir la entrega de Arica, más cuando se le restó territorialidad con acceso al mar.

Por otra parte, será la incapacidad chilena de hacerse cargo integralmente de su victoria en la Guerra de 1879, la que explicaría la acumulación irredentista boliviana contra Chile. Ello se traduciría tempranamente en la derivación de la gestión misma de la victoria hacia los militares y funcionarios menores de la administración estatal, teniendo como telón de fondo la tesis de la intangibilidad de los tratados, esto es, el juridicismo como eje articulador de la relación bilateral.<sup>37</sup> La renuncia de Chile a formalizar políticamente una estrategia articulada con proyección temporal y espacial de largo plazo sería la que explicaría en parte el irredentismo boliviano.

A propósito de lo anterior, la falta de una visión política y geopolítica de largo alcance no permitió (y no permitiría) comprender la relación bilateral desde una perspectiva trilateral, en cuanto y tanto, la relación con Bolivia no podría entenderse sin la vinculación con el Perú y el influjo de este último sobre Bolivia y Chile en función de las diversas y multivariadas aristas interesadamente comprometidas (identitarias, económicas, sociales y otras). Esta perspectiva de análisis sería la gran dificultad de la diplomacia chilena, la cual obligaría al reconocimiento de que la dimensión jurídica, que, si bien es cierto, es de importancia estratégica, demostró ser insuficiente para la adecuada administración de la relación bilateral. Su consideración, según indica el profesor y académico (política y geopolítica), habría entregado mejores y más integrales oportunidades de interpretación y acción de Chile hacia sus vecinos, y en específico hacia Bolivia.

Lo anterior, necesariamente, no sólo habría permitido administrar adecuadamente la relación bilateral, sino que el presente momento se habría gestionado de una forma bastante menos reactiva y más propositiva, sin perjuicio, que, de haberse aplicado esta otra conducta, más política de Chile,

muy probablemente la evolución de los hechos, quizás, habrían sido diferentes. Pero como ello no es más que una simple especulación, no es recomendable continuar. No así, con la evidente carencia de análisis prospectivo que tan profusamente plantea José Rodríguez Elizondo, como otra profunda ausencia política en la estrategia chilena, cuando de política exterior en general se refiere y la vecinal, en específico. El análisis prospectivo lo releva como uno de los más importantes para el logro de inteligentes estrategias políticas, mientras la Cancillería chilena, escasamente lo incorporaría en su quehacer, hecho que estaría evidenciando el actual estado de la relación con Bolivia y Perú.

De lo anterior, la estrategia chilena, en materia de diplomacia vecinal, debiera apuntar a desprenderse, parcialmente, de la ortodoxia del realismo, e incorporar cuestiones que considere lo multifactorial del conflicto (en actores e intereses) y la historia de los pueblos. En ese sentido, el discurso nacionalista boliviano se construye, en primera instancia, desde la derrota, pero al pasar los años se va impregnando del emotivismo por lo perdido a causa de una guerra injusta, y es el gobierno del MAS que condujo Evo Morales, el que consolida un relato transversalmente aceptado por la población boliviana, logrando “exteriorizar su política interna” a través de un discurso que contiene aspectos del indigenismo y su cultura relacionada al mar, una mediterraneidad “forzada”, y un subdesarrollo económico derivado de su enclaustramiento. El acierto de Evo Morales fue darle un relato social e histórico al discurso, a partir de ideas e intereses, propio del constructivismo, permitiéndole levantar la demanda contra Chile, defendiendo su necesidad y obligación de tener salida al océano Pacífico ante la CIJ.

Cabe indicar, que la construcción de escenarios futuros, objeto de estudio y acción de la prospectiva, es una demanda de intelectuales y políticos observada críticamente por su ausencia en el qué hacer del gobierno y Estado chileno. Una de las causas, que no dice relación con irresponsabilidad política coyuntural solamente, se encontraría en que los diseños institucionales estatales actuales no la contemplan. Es lo que plantean, entre otros, Jorge Leiva Lavalle y Eugenio Rivera Urrutia<sup>38</sup>, cuando analizando la crisis política de la institucionalidad económica llegan, entre varias conclusiones diagnósticas a que la misma es precaria dada la inexistencia de una institucionalidad que promueva la prospectiva y la planificación estratégica. Ello se explicaría, en que el actual modelo de desarrollo gestionado desde la década de los 70', cuando irrumpe la dictadura cívico-militar, hasta nuestros días, hace del mercado el eje articulador del modelo, relegando al Estado a un rol menor y subsidiario, hecho que impediría la gestión, tanto de prospectiva como de planificación estratégica, en tanto precisarían de esa base para su despliegue institucional y operativo, como ya se intentó desde la década de los 60' y 70' con la implementación de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), teniendo como antecedente a la Corporación de Fomento Productivo (CORFO), la cual generó bases de desarrollo de mediano y largo plazo. Bajo esa perspectiva, difícilmente, a propósito de la relación bilateral con Bolivia y Perú, en lo específico o, la política exterior general del Estado chileno se podría implementar en profundidad desde Cancillería, en cuanto el modelo de desarrollo no la contemplaría. Desde esta línea, se podría afirmar, que funcional al modelo de desarrollo nacional, centrado en el mercado, la política exterior chilena, se haría funcional a tales definiciones, colocándola en la incertidumbre de las definiciones mercadistas y no estatales nacionales (política de Estado), que requeriría el país.

Finalmente, se puede indicar que, de esta entrevista, se obtuvieron datos novedosos que no necesariamente se encuentran sistematizados en las publicaciones por él realizadas (ni tampoco por otros u otras), los cuales permiten, además, una serie de siguientes preguntas de investigación referidas a cómo mejor comprender la relación bilateral con Bolivia, también con Perú, e inclusive con Argentina. También interpela investigativamente cuál ha sido el comportamiento de la Cancillería en cuanto a su profundidad y densidad en su quehacer político-estatal, cuestión que independiente de su explicitación, que puede resultar polémica, abre una oportunidad de introducirse en una materia que ya viene siendo una constante en los programas de gobiernos de las diferentes coaliciones gobernantes, a propósito de la modernización del servicio diplomático y otras materia propias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Quedará ver, cómo después de las conclusiones oficializadas por la CIJ, la relación bilateral se proyectará desde las definiciones chilenas, la cuales, a la luz del pensamiento del profesor Rodríguez Elizondo, necesariamente deben modificarse sobre la base de la mayor politización y el análisis prospectivo, apelando a la trilateralidad de la relación entre Chile, Bolivia y Perú como definición estratégica.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### a. Libros, capítulos de libros y artículos

- Arriola, Jonathan. "La revolución onto-epistemológica del constructivismo en las relaciones internacionales". *Daimon: Revista Internacional de Filosofía* n° 67 (2016).
- Barnett, Michael. "Social Constructivism". En: John Baylis, Steve Smith & Patricia Owens (Eds.), *The Globalization of World Politic* (Oxford: Oxford University Press, 2014).
- Corbetta, Piergiorgio. *Metodologías y técnicas de investigación social* (Madrid: McGraw Hill, 2007).
- Dunne, Tim y Brian Schmidt. "Realism". En: John Baylis, Steve Smith & Patricia Owens (Eds.), *The Globalization of World Politic* (Oxford: Oxford University Press, 2014).
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista. *Metodología de la investigación* (México D.F.: McGraw Hill, 2014).
- Hollis, Martín y Steve Smith. *Explaining and Understanding International Relations* (Oxford: Clarendon Press, 1991).
- Jiménez, Claudia. "Las teorías de cooperación internacional dentro de las relaciones internacionales". *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial* Vol. 2 n° 3 (2003).
- Larraín, Jorge. *Identidad chilena* (Santiago: LOM Editores, 2001).
- Leiva, Jorge y Eugenio Rivera. "La crisis de la política pública en el área del gobierno y el centro de gobierno: proposiciones para una nueva institucionalidad". En: María Fernández y Eugenio Rivera (Eds.), *La trastienda del gobierno. El eslabón perdido en la modernización del Estado Chileno* (Santiago: Ed. Catalonia, 2012), pp. 105-145.
- Monroy, Gustavo. "Los inicios de la Confederación Perú-Boliviana y la Asamblea del Huará". *Revista Desde el Sur* Vol. 10 n° 2 (2018).

Rodríguez, Isabel. "Teoría de las relaciones internacionales: del primer al tercer debate". En: Daniel Bello (Ed.), *Manual de relaciones internacionales. Herramientas para la comprensión de la disciplina* (Santiago: RIL Editores, 2013).

Tah, Einer. "Las relaciones internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* n° 233 (2018).

Vitelli, Marina. "Veinte años de constructivismo en relaciones internacionales. Del debate meta teórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Una perspectiva sin un marco de política exterior". *Revista PostData* Vol. 19 n° 1 (2014).

## b. Tesis

Orellana, José. *La mediterraneidad boliviana en su identidad nacional ¿factor de integración o fractura en la perspectiva estratégica de las relaciones chileno-boliviana?* (Santiago: Universidad de Santiago de Chile, tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos, mención Estudios Internacionales, 2018).

## c. Entrevista

Rodríguez Elizondo, José, (académico, exdiplomático chileno), en conversación con José Orellana (julio, 2017).

## d. Linkografía

Academia Chilena de las Ciencias Políticas y Morales. "José Rodríguez Elizondo: Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2021". (2021). <https://acspm.cl/noticias/jose-rodriguez-elizondo-premio-nacional-de-humanidades-y-ciencias-sociales-2021/>

Portal 24 horas. <https://www.24horas.cl/juicioenlahaya/la-haya-los-mapas-que-presento-bolivia-para-mostrar-la-invasion-chilena-2670972>

Portal Portuario. "Bolivia apuesta por mover 50% de su carga internacional por la hidrovía Paraguay-Paraná". (23 octubre 2019). <https://portalportuario.cl/bolivia-apuesta-por-mover-50-de-su-carga-internacional-por-la-hidrovia-paraguay-parana/>

World Economic Forum. <https://es.weforum.org/agenda/2018/10/la-compleja-relacion-de-peru-bolivia-y-chile-una-herencia-de-la-guerra-del-pacifico/>

---

<sup>1</sup> Academia Chilena de las Ciencias Políticas y Morales, "José Rodríguez Elizondo: Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2021", (2021).

<sup>2</sup> Piergiorgio Corbetta, *Metodologías y técnicas de investigación social* (Madrid: McGraw Hill, 2007).

<sup>3</sup> Roberto Hernández, Carlos Fernández y Pilar Baptista, *Metodología de la investigación* (México D.F.: McGraw Hill, 2014).

<sup>4</sup> Michael Barnett, "Social Constructivism", en: John Baylis, Steve Smith & Patricia Owens (Eds.), *The Globalization of World Politics* (Oxford: Oxford University Press, 2014).

<sup>5</sup> Einer Tah, "Las relaciones internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* n° 233 (2018), p. 391.

<sup>6</sup> Tah (2018), p. 391.

<sup>7</sup> Marina Vitelli, "Veinte años de constructivismo en relaciones internacionales. Del debate meta teórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Una perspectiva sin un marco de política exterior", *Revista PostData* Vol. 19 n° 1 (2014).

<sup>8</sup> Barnett (2014).

<sup>9</sup> Isabel Rodríguez, "Teoría de las relaciones internacionales: del primer al tercer debate", en: Daniel Bello (Ed.), *Manual de relaciones internacionales. Herramientas para la comprensión de la disciplina* (Santiago: RIL Editores, 2013), pp. 85-126.

- 
- <sup>10</sup> Rodríguez (2013); Claudia Jiménez, “Las teorías de cooperación internacional dentro de las relaciones internacionales”, *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial* Vol. 2 n° 3 (2003).
- <sup>11</sup> Martín Hollis y Steve Smith, *Explaining and Understanding International Relations* (Oxford: Clarendon Press, 1991).
- <sup>12</sup> Rodríguez (2013).
- <sup>13</sup> Tim Dunne y Brian Schmidt, “Realism”, en: John Baylis, Steve Smith & Patricia Owens (Eds.), *The Globalization of World Politics* (Oxford: Oxford University Press, 2014), p. 105.
- <sup>14</sup> Dunne y Schmidt (2014), p. 105.
- <sup>15</sup> Jonathan Arriola, “La revolución onto-epistemológica del constructivismo en las relaciones internacionales”, *Daimon: Revista Internacional de Filosofía* n° 67 (2016), p. 171.
- <sup>16</sup> Arriola (2016), p. 171.
- <sup>17</sup> Arriola (2016).
- <sup>18</sup> José Orellana, *La mediterraneidad boliviana en su identidad nacional ¿factor de integración o fractura en la perspectiva estratégica de las relaciones chileno-boliviana?* (Santiago: Universidad de Santiago de Chile, tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos, mención Estudios Internacionales, 2018).
- <sup>19</sup> Orellana (2018).
- <sup>20</sup> Orellana (2018).
- <sup>21</sup> Jorge Larraín, *Identidad chilena* (Santiago: LOM Editores, 2001).
- <sup>22</sup> Larraín (2001), p. 34.
- <sup>23</sup> Larraín (2001), p. 38.
- <sup>24</sup> Larraín (2001), p. 38.
- <sup>25</sup> Larraín (2001), p. 40.
- <sup>26</sup> Larraín (2001), p. 42.
- <sup>27</sup> Larraín (2001), p. 47.
- <sup>28</sup> Larraín (2001), p. 47.
- <sup>29</sup> José Rodríguez Elizondo (académico, exdiplomático chileno), en conversación con José Orellana (julio, 2017).
- <sup>30</sup> Rodríguez Elizondo (2017).
- <sup>31</sup> Rodríguez Elizondo (2017).
- <sup>32</sup> Corresponde indicar que el Estado Peruano se dividió por 1836 en un Perú del norte y otro del sur, cuestión que permitió la creación de la Confederación Boliviana y peruana del norte y del sur. Tal confederación tuvo escasa temporalidad, siendo Andrés Santa Cruz el Gran Protector de la Confederación aludida, en: Gustavo Monrroy, “Los inicios de la Confederación Perú-Boliviana y la Asamblea del Huará”, *Revista Desde el Sur* Vol. 10 n° 2 (2018).
- <sup>33</sup> Rodríguez Elizondo (2017).
- <sup>34</sup> Portal Portuario, “Bolivia apuesta por mover 50% de su carga internacional por la hidrovía Paraguay-Paraná”, (23 octubre 2019).
- <sup>35</sup> Rodríguez Elizondo (2017).
- <sup>36</sup> Rodríguez Elizondo (2017).
- <sup>37</sup> Esta tendencia jurídicista chilena estuvo comprometida, ya que algunos sectores pedían la salida del Pacto de Bogotá luego de que la CIJ aceptara las excepciones preliminares de Bolivia y permitiera dar paso al diferendo marítimo entre ambos países. En palabras del profesor Rodríguez Elizondo “El fallo de la CIJ a favor de Bolivia, en las excepciones preliminares, desató una fuerte ola de criticismo en Chile, que llegó a poner en la agenda política la salida del Pacto de Bogotá. Con ese background, es legítimo pensar que tal reacción influyó para que el fallo final de 1.10.2018 fuera limpiamente jurídico y, por tanto, favorable a Chile. Dicho de otra manera, entre ambas decisiones, separadas por cinco años, la CIJ contó con los mismos antecedentes para mostrar dos caras diferentes. Algo debió influir el debate interno sobre nuestra extrema cautela y el comportamiento ‘creativo’ de los jueces”. Rodríguez Elizondo (2017).
- <sup>38</sup> Jorge Leiva y Eugenio Rivera, “La crisis de la política pública en el área del gobierno y el centro de gobierno: proposiciones para una nueva institucionalidad”, en: María Fernández y Eugenio Rivera (Eds.), *La trastienda del gobierno. El eslabón perdido en la modernización del Estado Chileno* (Santiago: Ed. Catalonia, 2012), pp. 105-145.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

